

Suplemento ao núm. 167 de "A NOSA TERRA"

MANIFIESTO

Asamblea de Juventudes Nacionalistas ibéricas

A todas las Juventudes nacionalistas de España y Portugal

Jóvenes nacionalistas de Iberia: hasta hace pocos años en la España centralista tan solo vascos y catalanes defendían la libertad de sus pueblos con el mismo tesón con que siempre la habían defendido contra la absorción imperialista de las dinastías extranjeras, que desde la Edad Media intentaron hacer de los pueblos libres y civilizados de la Iberia una unión artificial, esclavizante y bárbara.

Estos bravos patriotas eran los únicos que ponían una nota de calor y de emoción en el panorama espiritual de España, oscuro y frío como una invernada. Y en la frontera nuestro hermano Portugal nos volvía la espalda, temeroso y suspicaz sin llegar a entenderse con nosotros, porque él también en otros tiempos había sufrido las ambiciones imperialistas de los Reyes de Castilla; y en la ribera del Atlántico cobijaba con afanoso amor su soberanía, porque comprendía que de la tierra y no del mar podría venir el peligro contra sus libertades.

Pero la Historia de la Civilización nunca se construye con fenómenos patológicos. Por eso España desde que alcanzó su artificial unitarismo, ha quedado al margen de la vida civilizada, sin aportar a la cultura del mundo más que una trágica negra sombra que a través de los tiempos fué nublando el luminoso resplandor de los pueblos ibéricos.

Bajo esta negra sombra dormían las energías de Aragón, la cuna de las libertades ciudadanas, que había alumbrado al mundo el verdadero espíritu de la democracia moderna; Andalucía, la Reina de la Civilización medioeval, arrullando en el mar azul recuerdos de su perdida grandeza; Valencia, la de los jardines encantados, dedicada al cultivo de sus flores, como prometida para unas nupcias con tiempos más espléndidos; la misma Castilla, la conciencia de España, que soporta todo el peso de las glorias macabras del centralismo; y nuestra Galicia...

Pero estos pueblos no podían perderse para la vida de la Humanidad. Por eso, al mismo tiempo que la España actual sucumbe, resurgen con más vigor todos los pueblos ibéricos, entonando comunes ansias de libertad, como una sinfonía civilizadora.

Y de todos los rincones de España se unen ahora voces a las voces de Cataluña y de Basconia. Tanto en Aragón, como en Andalucía, Valencia y Galicia toda la juventud generosa, la que lleva un pensamiento o un amor en su alma se agrupa en organizaciones nacionalistas; en la misma Castilla los espíritus más selectos se hacen cargo de que España solo podrá salvarse abriendo paso a una nueva Iberia libre, fundada en la libertad y en la fraternidad de sus pueblos.

Todos los nacionalistas españoles defendemos la misma aspiración: reclamar para nuestros pueblos el derecho que tienen a interrogar y dirigir sus destinos; libertad para interpretar el espíritu de justicia que germina en los sentimientos de cada pueblo; libertad para cultivar nuestras tierras; libertad para administrar nuestra hacienda; libertad para construir las almas de nuestros hijos—nuestra Patria futura!—con la enseñanza arrancada de las entrañas de nuestras tierras, de nuestras costumbres, de nuestras tradiciones; y en una palabra, libertad para poder aportar a la Civilización de la Humanidad el esfuerzo fecundo de nuestras artes, de nuestra ciencia, de nuestro trabajo y de nuestra cultura. También los nacionalistas aspiramos, para sustituir a una España imperialista y decadente, que es tan solo unión mecánica de pueblos oprimidos, a crear la futura Iberia, que será una confederación orgánica de pueblos libres y demócratas; una confederación de Estados libres, donde todos entren por voluntad propia y nunca por imposición extraña. Queramos reintegrarnos a la civilización europea de la cual nos ha tenido separados el Estado español. Queremos preparar el gran solar ibérico para que en él puedan fecundarse las vidas de Europa y de América.

La experiencia de catalanes y vascos nos ha demostrado dos verdades: que nada se alcanza con movimientos aislados; y que tampoco se alcanza nada con representaciones políticas que parlamenten con el Estado español. Tenemos que agruparnos todos para crear una fuerza superior a la fuerza del Estado, no cimentada en organizaciones políticas siempre deleznable, sino en la conciencia unánime de nuestros pueblos, afirmándonos para siempre en el convencimiento de que la razón solo habrá de sernos reconocida cuando sepamos acompañarla con la fuerza de nuestras organizaciones.

En cuanto a Portugal, nuestro hermano, no puede olvidarse

se de que si el Estado español siempre ha intentado dominarlo, en cambio los pueblos de España cuando luchaban por la defensa de sus libertades, como en tiempos de Felipe IV, contribuyeron a que Portugal reconquistase la libertad suya. Estamos, pues, todos, hermanados en la lucha por las mismas aspiraciones e ideales, y si Portugal hace ya tiempo que alcanzó su victoria, no puede olvidarse de que una España unitaria siempre ha de significar para él un serio peligro, y en cambio dentro de una Iberia de Estados libres, tendrá infinitas posibilidades de grandezas, porque tampoco debe olvidar principalmente que Galicia tiene con él afinidades de raza, de idioma, de cultura y de sentimientos tan fuertes que reclaman en alta voz la unión de los dos pueblos. Este es el camino que las leyes de la Naturaleza y de la Historia nos marcan. Y es también un deber que tenemos que cumplir los pueblos ibéricos para crear en el Occidente de Europa el foco de la nueva Civilización que mirando para la inmensa América y libre de los peligros de Oriente, alumbrará el camino de los mundos nuevos.

Es por tanto, precisa, de inaplazable urgencia, una permanente e íntima colaboración de todos los nacionalismos ibéricos. Las nuevas ideas quieren procedimientos nuevos y nuevas formas. Las viejas generaciones tienen la conciencia embotada y callosa por el rodar del tiempo. Por eso el triunfo de nuestro ideal ha de ser obra de las juventudes. Por eso nosotros, en representación de la juventud gallega, nos dirigimos a todas las juventudes ibéricas. Para nuestra labor común tenemos que conocernos antes; tenemos que fijar nuestros programas y nuestro plan de trabajo. Y tenemos que demostrar que en España los nacionalistas somos los únicos que representamos una ideología armonizadora y constructiva; los únicos "antiseparatistas", porque en la bancarrota de valores morales que contemplamos en España, donde cada español vive en un confinamiento espiritual, como obedeciendo el grito trágico de "sálvese el que pueda", tan solo nosotros podemos y sabemos tratarnos con amor de hermanos.

Debemos, pues, las juventudes nacionalistas ibéricas reunirnos en una gran Asamblea. No debe de esperarse más tiempo. Podemos y debemos hacerla el próximo Otoño en cualquier ciudad de la Península. Nosotros por su estratégica situación, nos permitimos indicar la ciudad de Zaragoza. Y a los aragoneses brindamos el desarrollo y organización de esta iniciativa, si se acuerda celebrarla allí.

No queremos esbozar un programa, porque nuestro fin es tan solo lanzar la idea para que todos la recojan, y más acertados o más audaces que nosotros, la amplíen y vigoricen. Sin embargo, nos permitimos invitar a todos a que vayan pensando en la necesidad de fijar en la Asamblea las bases de la Confederación ibérica; crear un organismo que la represente; hacer prensa; plan de intercambio de propaganda de nuestras juventudes; y estudiar nuestras relaciones con Portugal, pensando en que para los nacionalistas no deben existir las artificiosas fronteras de los Estados.

En Galicia, como en las demás nacionalidades, hay organismos nacionalistas que tienen vida autónoma. Nosotros nos dirigimos a todos. Por eso hacemos una llamada de hermanos a todos los nacionalistas gallegos que no estén representados por nuestra organización, seguros de que acudirán a nuestro llamamiento, como nosotros acudiremos a los suyos. Y finalmente hemos de manifestar a todos los nacionalistas ibéricos que no nos dirigimos a organizaciones determinadas, sino a todas las existentes, y también a todos los nacionalistas que no pertenezcan a ninguna, porque todos tenemos obligación de contribuir a la grande obra; todos nosotros tenemos que ser partes en el glorioso monumento que habremos de ofrecer a la Civilización de la Humanidad, creando la grande Iberia, en la fraternidad de sus pueblos, alcanzada por la fraternidad de sus hijos.

¡JUVENTUDES NACIONALISTAS DE LA IBERIA: AGRUPEMONOS TODAS, PORQUE EN NUESTRA UNION ESTARA LA LIBERTAD DE NUESTROS PUEBLOS!

La Coruña, día de Santiago del año 1922.

Por las Irmandades da Fala:

Carlos Monasterio.

Juan U. Uiqueira.

Secretario.

Presidente.

Doncillio social: Plaza de María Pita, 17.

MANIFESTO

Asamblea de Mocedades Nacionalistas ibéricas

A total-as Mocedades nacionalistas da Hespaña e de Portugal

Irmãos nacionalistas da Iberia: Hasta fai poucos anos sicamente catalás e vascos defendían na Hespaña centralista as liberdades dos seus pobos coa mesma puxanza con que sempre as defenderan contra da absorción imperialista das dinastías extranxeiras, que dende a Edade Media quixeron facer dos pobos libres e civilizados da Iberia unha unidade artificial, escravizante e bárbara.

Isos bravos patriotas eran os únecos que poñían unha nota de quente emoción no panorama espiritual da Hespaña, escuro e frío coma unha invernía. Da outra banda, o irmán Portugal dábanos as costas, receloso e precavido, sin poder entenderse con nosco, porque il tamén sufrira n-outroza os azos imperialistas dos Reis de Castela; e na veira-mar do Atlántico acocaba con agarimo a súa soberanía, porque dábase conta de que da terra e non do mar podería vir o perigo contra das súas liberdades.

Pero a Historia da Civilización non se construye con fenómenos patolóxicos. Por iso Hespaha, dende que conquistou o seu artificial unitarismo, quedou ó marxen da vida civilizada, sin aportare á Historia da Humanidade máis que unha negra sombra traxica que foi cubrindo a través dos tempos o umioso resplandor dos pobos ibéricos.

Baixo isa negra sombra látxaban as enerxías de Aragón, a cuna das liberdades cidadanas, que alumeara ao mundo o verdadeiro espíritu da democracia moderna; a Andalucía, a Raíña da Civilización medieval, arrolando no mar azul lembranzas da fuxida grandeza; a Valencia dos xardís enmeigados, cultivando nas súas frores, coma noiva para unhas nupcias con tempos máis espléndidos; a mesma Castela, a cincuenta da Hespaña, que sofre todo o peso das glorias macabras do centralismo; e a nosa Galicia...

E non podían perdérase istos pobos para a vida da Humanidade. Por iso oxe, ó tempo que a Hespaña se afunde, xurden con máis forteza todos os pobos ibéricos, entoando comúns arelas de liberdade, coma unha sinfonía civilizadora.

E á voz de Cataluña e de Vasconia xúntanse voces de todos os recunchos da Hespaña. No Aragón, na Andalucía, Valencia e Galicia toda a mocidade xenerosa, toda a mocidade que leva un pensamento ou un amor na yalma, xúntase en organizacións nacionalistas; na mesma Castela os espíritos máis escolleitos danse conta de que somentes a Hespaña poderá ter salvación deixando o camiño a unha nova Iberia libre, cimentada na liberdade e fraternidade dos seus pobos.

Todos os nacionalistas da Hespaña comulgamos no mesmo ideal: recadar para os nosos pobos o dereito a interrogar e dirixir os seus destinos; liberdade para interpretar o espírito de xusticia que xermola nos sentimentos de cada pobo; liberdade para traballalas nosas terras; liberdade para administrar os nosos carños; liberdade para construír as almas dos nosos fillos—a nosa Patria futura!—o insino arrincado á entrañas das nosas terras, dos nosos costumes, das nosas tradicións; liberdade, n-unha verba, para poder aportar a Civilización da Humanidade o fecundo esforzo das nosas artes, das nosas ciencias, dos nosos traballos e das nosas culturas. Queremos tamén os nacionalistas, en substitución d-unha Hespaña imperialista e decadente, que non é máis que unha unión mecánica de pobos escravizados, creala futura Iberia, que será unha confederación orgánica de pobos libres e democratas; unha confederación de Estados libres, na que cada un entre por vontade propia e nunca por imposición allea. Queremos reintegrarnos á Civilización europea, na que nos tén separados o Estado hespañol. Queremos facelo gran solar ibérico, para que nel podan fecundarse as vidas d'Europa e da América.

A experiencia de vascos e catalás tennos demostrado dúas verdades: que nada se conquista con movementos isolados; e que tampouco se conquista nada con representacións políticas que parlamenten co Estado hespañol. Temos que xuntarnos todos para crear unha forza superior á do Estado, non cimentada en cativas organizacións políticas, sinon na conciencia unánime dos nosos pobos, afincándonos d-unha vez para sempre no convencemento de que a razón somentes nos será reconhecida cando a seipamos acompañar coa forza das nosas organizacións.

O irmán Portugal non pode esquecerse de que si o Estado hespañol intentou asoballalo, en troques os pobos da Hespaña cando loitaban pol-as súas liberdades, nos tempos de

Felipe IV, contribuíron a que Portugal conquistase a liberdade súa. Somos, pois, todos irmáns na loita pol-as mesmas arelas e ideais, e si Portugal fai xa tempo que conquistou a vitoria, non pode esquecerse de que unha Hespaña unitaria sempre significará para él un grave perigo, y en troques n-unha Iberia de Estados libres terá infinitas posibilidades de grandeza, porque non pode esquecerse tampouco e sobre todo de que Galicia tén con él afinidades de raza, de lingua, de cultura e de sentimentos tan fortes, que chaman a berros pol-a unión dos dous pobos. Iste é o camiño que as leis da Natureza e da Historia nos marcan. Ista é tamen una obriga que temos os pobos da Iberia de nos xuntar para facer no Occidente da Europa o foco da nova Civilización, que ollando para a inmensa América, e libre dos perigos do Ourente, alumee o camiño dos mundos novos.

Faise perleisa, de inaprazable urxencia, unha estreita e permanente colaboración de todos os nacionalismos da Iberia. As novas ideas queren procedimentos novos e almas novas. As vellas xeneracións teñen a conciencia embotada e callosa pol-o rodar dos séculos. Por iso o triunfo do noso Ideal tén que ser obra das mocedades. E por iso nós, representantes da mocidade galega, nos diriximos a total-as mocedades ibéricas. Para o traballo común temos denantes que noscernos, fixar os nosos programas e o noso plan de loita; temos que demostrar que na vella Hespaña os nacionalistas somos os únecos que representamos unha ideoloxía harmonizadora e construtiva; os únecos "antiseparatistas", porque na desfeita de todos os valores morales que se está operando na Hespaña, onde cada hespañol vive n-un isolamento espiritual, como obedecendo ó berro traxico de "¡sálvese quen poida!", samente nós sabemos tratarnos con amore de irmáns.

Debemos, pois, xuntarnos todos n-unha gran Asamblea de mocedades nacionalistas da Iberia. Non compre agardar máis. Podemos e debemos facelo no próximo Outono en calquera cidade da Península. Máis pol-a súa situación estratégica, permitímonos sinalar a cidade de Zaragoza. E ós aragoneses brindamos o desenrolo e organización da iniciativa, si así se acorda celebrala.

Non queremos esbozar un programa, porque o noso fin é samente espallala lleia ós catro ventos, pra que todos a recollan, e máis acertados ou máis audaces que nós, a amplíen e vigoricen. Permitímonos empuriso invitar a todos a que pensen que faise perleiso fixar na Asamblea as bases da Confederación Ibérica; creare un organismo que a represente; crear tamén orgos na prensa; facer un plan de intertroque de propaganda das nosas mocedades; e estudar tamén as nosas relacións con Portugal, pensando en que pra os nacionalistas non deben existir as fronteiras artificiais dos Estados.

Eiquí na Galicia hay moitos orgaismos nacionalistas que levan vida autónoma, como tamen os hay nas demais nacionalidades. Nós dirixímonos a todos. Cómplenos, pois, facer unha chamada de irmáns a todos os nacionalistas galegos que non están representados na nosa organización, na seguranza de que todos acudirán ó chamamento, como nós acudiremos a todos os que eles nos fagan. E pol-o derradeiro temos que agradecer ós nacionalistas da Iberia que non nos diriximos a organizacións determinadas, sinon a todas cantas haxa, e tamen ós nacionalistas que inda non pertencen a ningunha, porque todos temos obriga de axudar a grande obra: todos nós temos que ser parte do gran momento glorioso que hemos de ofrendar á Civilización da Humanidade, creando a grande Iberia na fraternidade dos seus pobos, conquistada pol-a fraternidade dos seus fillos.

IMOCIDADES NACIONALISTAS DA IBERIA: XUNTEMONOS TODAS, PORQUE NA NOSA XUNTANZA ESTA A LIBERTADE DAS NOSAS TERRAS!

Na Cruña, día de Santiago do ano mil novecentos vintedous.

Pol-as "Irmandades da Fala"

Carlos Monasterio
Segretario.

Jhoan J. Uiqueira.
Primeiro Conselleiro.